RESONANCIAS[i] Y CONEXIONES: LOS 'LUGARES'[ii] DE LA SEMIÓTICA A PARTIR DE LOTMAN*

López, Edgardo Adrián, Dr. en Humanidades con orientación en Historia, Prof. Adjunto interino de *Sociología*, Carrera de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Pcia. de Salta, Salta capital, Argentina. B° Leopoldo Lugones, Mza. 362, Lote 17 "A", (C. P.) 4.400. Tel.: (0387)-4255081; e-mail: edadrianlopez@yahoo.com

En el presente artículo, que es una modesta 'introducción', desearíamos plantear que en la Semiótica de Iurij Mikháilovich Lotman, que contiene como uno de sus innumerables aspectos a la Semiótica de la cultura, aunque nos refiramos aquí casi exclusivamente a ella y a la *Escuela de Tartu*, se hallan los elementos para sostener que la Semiótica de su iniciador, es metodología y epistemología de sí misma, por lo que este grado notable de recursividad la hace una ciencia y la conduce a excederse bajo el formato de una crítica. En paralelo, ese rasgo deconstructivo invagina el nivel de la praxis[iii]. El objetivo mostraría que siendo la Semiótica de Lotman metodología, ciencia y epistemología de sí, arribando a ser por eso, crítica y práctica[iv], la conclusión destacaría que la Semiótica en general (y no sólo la de Lotman) es simultáneamente metodología, ciencia, epistemología, crítica y praxis para el resto de los *discursos* científicos.

1. 'Confesiones' epistemológicas

Como la fundamentación teórica de una apuesta de esas 'tonalidades', supone la imbricación de múltiples saberes (desde la polémica contra Habermas, hasta la injerencia de la 'tradición' crítica 'representada' por Derrida y Marx, entre otros), nos surge oportuna la aclaración de nuestros 'mojones' de arranque. Habría entonces que señalar que aunque

para los habituados a la jerga semiósica y a las valiosas anticipaciones de Lotman en este terreno, la idea de que discursivizamos y semiotizamos los acontecimientos, de forma que no hay lo 'en sí' ni lo simplemente 'presente' ante los 'ojos de la con/ciencia', sino 'entes' de pensamiento, 'objetos de conocimiento' o 'concretos espirituales' artefactuados por las prácticas científicas al *interior* de sus discursos, no es innovadora, existe el insólito prejuicio respecto a que una posición de esta guisa, implica subjetivismo, idealismo y solipsismo. A ello se suma, la objeción respecto a una presunta 'comodidad' de no intervenir en lo social puesto que todo no es más que significantes[v].

Ahora bien, reconocer que los temas, problemas y objetos de estudio son construidos, es una actitud abierta que reniega de la pretensión déspota sobre que en lo expresado estaría aprehendida la 'realidad' (López, 2006 c), que es una de las consecuencias que desprendemos de la Semiótica y de Lotman.

Planteado el objetivo, propósito y conclusión de lo que nos interesa, y explicitado el marco teórico del que partimos, aprovecharíamos para efectuar otros prolegómenos, resonancias o confluencias. Cabe pues aclarar que, por una toma de partido libertaria en el ámbito de lo científico, elucubramos que la metodología y epistemología algo tradicionales, operan a veces a modo de un 'zarismo científico' que lleva adelante una genuina 'razzia' de ideas. Acorde a este 'principio', sostenemos que si las reflexiones epistemológicas y metodológicas son útiles (Dieterich, 1999), no tienen que esterilizar la 'intuición' ni encorsetar las investigaciones (Wallerstein, 1996, 1998): habría que esquivar una 'vigilancia cognitiva' castradora. Sin embargo, una 'dinámica de la inclusión' y una 'estética menor' de la 'hospitalidad' (Derrida et al., 2000), que nos harían capaces de dialectizar otras concepciones, no implicarían el eclecticismo ni la impostura denunciada

por el físico estadounidense Alan Sokal en su momento (Eidelberg, 1999). Tampoco supondría hacer gala de una "posciencia" de posmodernos ribetes (Díaz, 2000).

Esta 'sana' desconfianza de la epistemología y metodología, arranca de que son herederas de la 'desfinanciada' Gnoseología o Teoría del Conocimiento, que es de un lado al otro, metafísica. Sin embargo, la precaución en relación con las armas de determinada racionalidad y de cierto tipo de razón, no tiene obligatoriamente que inducir la lamentable consecuencia, de un servilismo de la crítica a los poderes interesados en una destrucción de cualquier clase de *ratio* y de racionalidad, en 'nombre' de un irracionalismo escéptico, 'desencantado', nominalista y a quemarropa (Habermas, 1994 a). Pero si un resquebrajamiento de toda racionalidad y razón factibles, no únicamente se autopresenta inconsecuente sino hasta como algo que conduce a una 'locura' déspota e inepta para 'utopizar' mundos por los cuales continuar pujando contra días que idénticos transcurren, un pertrechamiento de determinada clase de racionalidad y *ratio*, al tono de las blindadas por Habermas, se asocia también con una postura conservadora que paradojalmente, se impone criticar lo conservador[vi].

En lo que se refiere al lexema 'deconstrucción' (que según lo informa su 'inventor', no es una 'palabra'...), es viable perfilar que invocamos el 'término' según las 'confluencias' articuladas por Jackie Eliahou Derrida (tal su 'verdadero' nombre): lo deconstructor es el desmantelamiento de los mecanismos discursivos y de las estrategias de enunciación que anidan cualquier práctica y semiosis, para explicitar los juegos y redes de poder que marginan determinadas percepciones, interpretaciones, significaciones, etc., a los efectos de gestar no sólo una coherencia y cohesión que sepulta lo que *desborda* la praxis y semiosis en lid, sino con el 'propósito' de hegemonizar un sentido, una intervención y una lectura 'válidas'[vii] (Derrida, 1989; Derrida et al., 1994).

Pero con lo anterior, no deshonramos la vieja apuesta de Marx, desmarcado de esos Interpretantes que fueron Lenin y el leninismo, consistente en manifestar el núcleo no-dicho que vuelve inteligible un sis/tema pero que permanece 'sumergido' en él: el concepto 'plusvalía' es el 'secreto' que posibilita entender la lógica de constitución de la Economía Política, mas es también lo que aguardaba ser subrayado en una comprensión 'sintomal' (Althusser et al., 1998) de ese discurso que se pretende científico (Marx, 1974, 1975 a, 1975 b).

2. Temas y problemas desmadejados por Lotman

No obstante y antes de emprender la argumentación de lo anunciado en el primer párrafo, describiremos a grandes zancadas algunos de los temas y problemas hilvanados por la *Escuela de Tartu*[viii].

Habiendo sido alumno de Vladimir Propp en la Universidad Estatal de Leningrado, es probable que haya entrado en contacto al menos con algunas de las obras de Mikhaíl Mikháilovich Bakhtine (Cáceres Sánchez, 1996 e: 251). Hacia 1950, se traslada a la universidad marginal de la entonces República federada de Estonia, en la que integra la influencia del formalismo ruso. A partir de ese viaje inaugural, la trayectoria del intelectual comentado se podría escandir en tres períodos (Cáceres Sánchez, 1996 e: 252).

En la fase de 1950 a 1964, las preocupaciones de Lotman se afincan en la literatura rusa de los siglos XVIII, XIX y XX (Cáceres Sánchez, 1996 e: 253). El corpus artístico es analizado como lenguaje, en el marco de las interconexiones texto-estructura extratextual, mediante las dicotomías forma/contenido, la dupla unidad lexical-unidad semántica (Lotman, 1982: 210), por la constitución de semas (Lotman, 1982: 192), entre otros recursos.

En la etapa propia de lo que sería con los años la reconocida *Escuela* (1964/1974), en la que tuvo una participación decisiva su esposa Zara Grigórievna (Cáceres Sánchez, 1996 e: 254), empezaron por tabular las dificultades asociadas a una traducción "automática" y temas de lingüística sazonados con análisis semiósicos[ix].

La idea es mostrar tanto que la Semiótica es capaz de abordar desiguales clases de objetos, como estudiar un mismo objeto con diferentes métodos complementarios. Esta "primera" generación (Cáceres Sánchez, 1996 e: 256) de eruditos establece una diferencia entre la Semiótica basada en las concepciones del signo (Peirce, Morris, Saussure, Hjemslev, etc.) y la Semiótica apoyada en la deconstrucción de todos los tipos de lenguajes, teniendo en cuenta particularmente al lenguaje articulado[x] (Cáceres Sánchez, 1996 e: 257). Es cuando se distingue entre los "sistemas modelizantes secundarios" y la lengua como "sistema modelizante primario" (Cáceres Sánchez, 1996 e: 258).

Con la "segunda" generación (Cáceres Sánchez, 1996 e: 256), la *Escuela de Tartu* principia sus investigaciones, ya en los '70, en torno a la cultura, la que es definida a manera de un sistema secundario de modelización, por el cual las disímiles culturas entienden el signo de modo particular y construyen un mundo. Es por igual la totalidad de la información no hereditaria adquirida, conservada y legada por los múltiples grupos sociales (Cáceres Sánchez, 1996 e: 259).

Para Lotman y los suyos, la Semiótica no es únicamente un método o una ciencia sino una forma de "metacrítica" que permite sopesar épocas y sociedades lejanas. Es la forma de conciencia típica del siglo XX pasado.

Tal como lo hemos indicado *supra*, el pensamiento inaugurado bajo la influencia notable de la *Escuela*, evolucionó hacia un enfoque cada vez más complejo, rico y dinámico de la cultura y el texto (Navarro, 1996 b: 17). De concebir la cultura a modo de un "sencillo"

sistema de información, Lotman, a la cabeza de la "tercera" generación (Cáceres Sánchez, 1996 e: 256), pasó a evaluarla en tanto que productora de sentido para especular luego que es una "semiosfera"[xi]. La idea deriva de los planteos de un estudioso de las formas vivas que argumenta que la biosfera es un sistema que condiciona lo que ocurre en ella. Los seres son una *función* de esa naturaleza-organismo (Lotman, 1996 c: 23). La semiosfera/cultura es el "espacio" abstracto fuera del cual es imposible cualquier semiosis (Lotman, 1996 c: 24). Cada semiosfera delimita espacios "no semióticos" que son los de otras semióticas articuladas por formas de economía y sociedad (Lotman, 1996 c: 29).

Si nos fuera permitido efectuar una panorámica de los "núcleos de interés" de la *Escuela*, allende sus generaciones (Cáceres Sánchez, 1996 e: 256; Lozano, 1979 b: 20-21), podríamos estipular que consistieron en:

1- buscar la interdisciplina equilibrada con los estudios de caso;
2- diluir al máximo las fronteras entre las llamadas ciencias "duras" y las humanísticas;
3- estudiar la literatura (sin descuidar la rusa) en el seno de la historia de los sistemas de pensamiento;
4- valerse de la noción clave de "sistema modelizante";
5- estudiar cualquier forma de comunicación;
6- considerar las citadas formas de intercambio en tanto que modelos (afincados en la combinación de signos de desigual factura) de expresión, aprehensión y adquisición de conocimientos (Cáceres Sánchez, 1996 e: 260);
7- evaluar las formas de comunicación en calidad de lenguajes estructurados jerárquicamente, lenguajes que se enfocan con la estadística, la semiótica, la lógica, la cibernética, la teoría de la información, entre otros instrumentos;

8- una tipología de las culturas que enumere sus mecanismos elementales de funcionamiento y los integrantes comunes a toda semiosfera humana. La idea no es ofrecer explicaciones respecto a los fenómenos culturales, sino dar cuenta de por qué una cultura fue capaz de inducir determinados universos.

3. Sendas y perspectivas: una conclusión posible

Queda ahora retornar sobre lo anticipado, 'sorteando' las resonancias y confluencias 'interpuestas' (Derrida, Marx, Deleuze, etc.). Para ello, entenderemos que en la construcción de nociones amplias como la de 'sistemas modelizantes' están introyectados supuestos metodológicos y epistemológicos que intervendrán en las indagaciones semióticas que se propone la Semiótica lotmaniana.

En efecto, si en la categoría aludida se comprende que los procesos semiósicos 'envuelven' de signos las 'cosas' y por ende, lo que existe es una cultura que no significa una 'realidad' allí 'presente' sino una semiótica/objeto, una 'versión' de la 'realidad' elaborada en tanto objeto semiotizado que es absorbido por una segunda semiótica o 'cultura', entonces lo que se enarbola epistemológicamente es que tal ciencia de lo cultural no indagará en la 'realidad' significada sino en las pergeñadas significaciones[xii]. Metodológicamente, ello supone hacer hincapié en el estudio de los procesos semióticos (por ejemplo, culturales). En consecuencia, la Semiótica de Lotman se autoprescribe derroteros epistemológicos y metodológicos que habrá de abrazar en cada caso que anhele: desde el análisis de los textos, hasta el intercambio de 'neuroquímicos' en cuanto 'mensajes' propagados entre 'entidades' que no suponen 'conciencia' ni un 'sujeto' específico.

No es que Lotman mismo haya aconsejado tal objeto de pensamiento para desmenuzar, pero es conocido que prevenía con atender a procesos de información y comunicación en distintos 'niveles' de complejidad: desde lo más elemental e inorgánico, hasta la estética.

De cualquier manera, lo interesante de una perspectiva 'comunicacional' sobre el intercambio de 'neurohormonas' o 'péptidos' en el cerebro humano, es que no únicamente se supera la necesidad de acodarse en ideas del tipo 'conciencia' y 'sujeto', sino que se inaugura la alternativa de sostener un diagnóstico lacaniano en torno a por qué los cambios sociales y subjetivos son lentos o inexistentes.

En sus últimos años de enseñanza, habría confeccionado la noción de 'sinthome' que apuntaba a mostrar que las féminas devienen 'mujeres-síntoma' y los varones, 'hombres/estrago' a causa de que nos cautivamos con lo que nos valla o enreda (Lacan, 2006). Los 'neuroquímicos' gestan estados celulares que son *plus ou moins* 'adictivos' y que nos impulsan a la repetición; serían 'sinthome' hormonales.

El asunto es que acaso podríamos apenas sugerir el 'hilo conductor' (ni siquiera sería una hipótesis...), respecto a que la semiótica cultural y el modo de producir la vida en la historia, inducirían 'sinthome' o 'fascinadores' culturales y sociales, y 'cautivadores neuroquímicos' que reforzarían comportamientos obsesivos-compulsivos que sostendrían con su reproducción a distintas escalas macro y micro, el *statu quo* del que se tratase[xiii]. *Of course*, uno de los peligros de una 'línea' de estudio así sería el de un determinismo químico; no obstante, la semiótica cultural y el modo de producción no nos tienen 'enganchados' tan sólo por el costado de significaciones que se 'comunican' ni por condicionamientos sociales, sino por variables psíquicas que cuentan con un soporte más o menos, químico. Determinadas causas son significadas, percibidas, deseadas, esperadas y necesitadas en calidad de causas; por eso, los automatismos causales en la historia no se

diluyen[xiv]. Una vez más, las sugerencias de Lotman respecto a las grandes oposiciones que articulan las culturas humanas (ver nota xii), nos conducen a caracterizar dichas 'tensiones' como 'automatismos' causales.

Las 'espirales' de desvío por las que transitamos, forma de pensamiento que tiene conexión con una toma de partido epistemológica que recomienda la prudencia y un 'ir despacio'[xv], y las 'resonancias' que establecieron 'ecos' o 'guiños' intelectuales con otras 'líneas' o 'zócalos discursivos', nos acercan ahora al final.

Entonces, que desde una perspectiva en redor de lo cultural y humano se destilen supuestos epistemológicos y metodológicos disparadores, de la estatura de los que intuimos en Lotman, implica que la Semiótica que es hábil en ello, ya no está funcionando exclusivamente como ciencia sino que se capacita para autopercibirse y autotematizarse. Sólo hasta determinado punto esta recursividad es propia de la ciencia, mas no de todas las ciencias[xvi]. La aptitud en juego, supone en paralelo detallar el contexto histórico en el que surge, las 'sendas' de investigación tradicionales y las que están *in nuce*, los intereses que se disputan, los mecanismos de poder y saber que se 'ortodoxan' y los que se marginan o eluden, etc. Es decir que una ciencia con este grado de intelección, se vuelve algo más que una ciencia al poder hacer la Historia del momento en que aflora y la Historia de su propio curso. Al contar con esta maleabilidad, la Semiótica es oportuna en ofrecer panoramas en el ámbito de la praxis[xvii]. Recordemos que el 'último' Greimas, vislumbró que la Semiótica sería un 'auxiliar' en la búsqueda del Tiempo Perdido, en pos de recuperar la secreta hermandad y belleza de las cosas (Greimas, 1992).

Estas imprevistas 'cualidades' de la Semiótica de raigambre lotmaniana, incuban la esperanza respecto a que la Semiótica *sans phrase*, sea ciencia, epistemología y metodología de sí, con lo que en analogía con el silogismo precedente, alcanzaría a ser

crítica orientadora y a involucrar un tipo de praxis, aunque únicamente fuese porque es ya una práctica que significa (en el múltiple sentido de "que importa" y de "que elabora significaciones"...).

Si esta toma de partido por la Semiótica es creíble, aunque sólo fuese para intentar probarla y apreciar hasta dónde llega, ese conocimiento sería praxis, crítica, epistemología, metodología y ciencia para otras ciencias, en especial, de las devaluadas Ciencias Sociales.

Comprendemos que acaso una de las ventajas de una Semiótica 'expandida'[xviii] sería la de funcionar en calidad de un instrumento valiosísimo no únicamente para la crítica de las ideologías, de los 'sinthome', y de los automatismos culturales, sociales, económicos, psíquicos y 'neuroquímicos', sino para 'proteger' a la razón de su lado oscuro[xix]. Por lo mismo, a los fines de evitar que la invención de utopías libertarias dialecticen sus opuestos tenebrosos[xx], y para que las ciencias puedan emanciparse de los juegos y redes de poder que las atraviesan. Una Semiótica con esta quíntuple dimensión acompañaría a lo que se tiene por sabido con el 'pseudónimo' de 'Materialismo Histórico', a estudiar las segmentaciones o significaciones semiósicas y los procesos sociales: ni la vieja Filosofía, que sería un tipo de ideología con aspiraciones 'universalistas', ni una teoría enciclopédica de la acción 'comunicativa', que es cómplice[xxi] del dominio al ignorar las desigualdades previas a la comunicación (que es por ello, un 'intercambio' que supone un 'pacto de sometimiento'...), podrían respaldar al materialismo crítico/deconstructivo en tal empresa, en la escala en que ambas intentan una y otra vez, junto a la Sociología y otros conocimientos, 'reconstruirlo' para esmerilar su acidez y escepticismo creadores. En Lotman, la interdisciplina nunca fue una 'excusa' para demoler en un 'integrismo' filosófico, al resto de los saberes que confluían y 'resonaban' en los 'puntos de sutura': era sensible a una práctica de la 'hospitalidad' en la 'recepción' de otros conocimientos y de lo que había de otro en el otro.

* El artículo fue esparcido en el Libro N° 4 dedicado a las *Semióticas de la cultura*, de la *Colección de Semiótica Latinoamericana*, revista auspiciada por la *Asociación Venezolana de Semiótica*, adscrita al *Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas* (*LISA*) de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela, y en coedición con la Universidad de los Andes, ULA-Trujillo, Venezuela. Ir a la página de la *Asociación Venezolana de Semiótica*, en http://www.avs.com.ve/content/view/10/14, *Índice electrónico* de *Semióticas de la cultura*, N° 4.

[i] Aunque sopesamos que el inmenso Campo de la Metáfora 'zurfila' los más distantes espacios de una cultura (desde lo literario hasta la ciencia), y por eso es que es casi inevitable apelar a imágenes y metaforizaciones aun en la *ratio* científica, por igual adivinamos que es preciso atender los 'derrames' en las imágenes y metáforas suscitadas, a los fines de encuadrar los silogismos en concatenaciones.

[ii] Entrecomillamos a causa de que no defendemos 'topoi' ya que esta perspectiva se emparenta con las pulsiones identitarias, las que se enlazan con los intentos de fundamentar lo 'propio', lo 'puro' y por extensión, lo 'masculino', lo 'blanco', etc. (Derrida, 1997).

Empáticos con una visión compleja, no anhelamos 'lugares', aunque sea difícil respirar en las 'fronteras', en los 'no lugares', en el síntoma; sin embargo, hay al fin un 'estatuto' de la Semiótica luego de ese *acontecimiento* que fue Lotman (1979 a; Lozano, 1979 b).

Por lo demás, la 'abundancia' de 'envíos' a notas es solidaria con una práctica que afirma lo que anticipa pero que disemina lo expresado en el 'contratexto' productivo, 'marginal', tímido, de notas que se multiplican y que multiplican.

[iii] Aunque en un latín riguroso, 'praxis' no es sinónimo ni de práctica ni de acción, las exigencias de un estilo que siempre respetamos hasta el punto de retorcer las expresiones cayendo en cierto 'manierismo' o 'barroquismo', inventando neologismos cada tanto, haciendo 'vacilar' a propósito la lengua, nos motivan a intercambiar aquellas palabras.

[iv] De lo aconsejado por Habermas (1995), del fruto de nuestra paciencia con Marx y del producto del compromiso político en el seno de organizaciones de masas, concluimos que es prudente, no dogmático y no autoritario mantener diferenciados los hojaldres que distinguen la esfera de la ciencia, la de la praxis y la de la crítica. De lo contrario, hacemos pasar diagnósticos políticos, valoraciones e ideologías (universo de la práctica) por asertos científicos. Al mismo tiempo, distorsionamos enunciados del registro de la ciencia *como si* fuesen pronósticos orientadores de la acción.

No nos insertamos con ello, en la 'línea' weberiana y popperiana, que es donde se afinca Habermas, que escinde 'hechos' y 'normas', no únicamente en virtud de que la elección de lo que se denomina 'hechos' supone inexorablemente, valoraciones, sino porque el respaldo para avalar la separación indicada no depende de lo aconsejado por Weber (1994; Portantiero, 1990 b) o Popper (1992).

[v] Como historiador, aun tengo que bregar para explicar que abocetar que los sucesos se elaboran no supone correlativamente, postular que la historia o el pasado no acontecieron (López, 2006 b). Se me enrostra que es instalada una palmaria contradicción entre el marxismo 'profesado' y 'esa' toma de partido: es 'indiscutible' que las 'relaciones sociales de producción' existen y que no son meros efectos discursivos. No obstante, lo que sea englobado en tales lexemas dependerá de si aceptamos el esquema leninista de interpelación de Marx, o si apostamos por otros devenires. En un caso u otro, destilaremos lo comunitario y la historia de un modo diverso...

[vi] El gesto paradigmático de este liberal de 'izquierda', que confía en un 'equilibrio' (!) entre mercado, propiedad privada, dinero, 'solidaridad', Estado 'social' y parlamentario, acción 'comunicativa', procesos de singularización e individuación, capitalismo, privacidad y 'democracia' (!) (Habermas, 1994 b), es acusar a los postestructuralistas de jóvenes conservadores para no percatarse de lo conservador y reaccionario que insiste en sus diagnósticos. Últimamente, el giro de una querella continua por La Razón se habría teñido del postulado irracionalista de santificar como 'aporte' cultural de Occidente para el entendimiento con otras culturas, la religión y la fe (!) (Habermas, 2007 b).

[vii] A pesar de los enojos y de las ironías del judío argelino magrebí (1995), al cual en la *Sorbona* lo obligaron a 'exiliarse' a raíz de la violencia institucional padecida y del 'hostigamiento laboral', creemos que la deconstrucción le 'debe' mucho a la tradición de un marxismo no dogmático ni mecanicista, antes que a Husserl, Heidegger y Nietzsche. Imaginamos que la crítica dibujada por Marx, quien no procuró fundar *ninguna* ciencia (las palabras alemanas que se tradujeron por 'socialismo científico', acaso significarían mejor 'socialismo crítico' o 'racional'...), sino aspirar a un desmadejamiento de toda ciencia (López, 2005, 2006 a), detenta tal grado de flexibilidad que es apta para incluir en ella, el deconstructivismo y otras sugerencias de la fenecida centuria (el 'autosociopsicoanálisis' de Bourdieu –1995-, el 'esquizoanálisis' de Deleuze –et al., 1985-, la 'arqueología' y 'genealogía' de Foucault –1987, 1997-, etc.).

[viii] Acorde a lo que nos informa el estudioso Manuel Cáceres Sánchez, en vida llegó a ser Miembro del *Consejo de Ciencias Sociales de la UNESCO* y del *Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Semiótica*, entre otras distinciones y actividades (1996 e: 249). Poseedor de una cultura enciclopédica, solía estar al corriente de las revelaciones científicas más novedosas, como las del Premio Nobel de Química Ilya Prigogine (Cáceres Sánchez, 1996 e: 250).

[ix] Hacia 1961, un Instituto moscovita denominado *Sección de Tipología Estructural de las Lenguas Eslavas* y el *Consejo de Cibernética* de la misma localidad, organizan un gran Symposium acerca de los sistemas de signos. Entre los temas figuran "semiótica lógica", "sistemas no verbales de comunicación", "semiótica del ritual", etc. (Cáceres Sánchez, 1996 e: 254). A pesar de las dificultades para publicar y de las barreras de la censura, las conclusiones se difunden en círculos restringidos del resto de la ex/URSS y de la Europa del Oeste (Cáceres Sánchez, 1996 e: 255). Entonces se apuesta a que en los márgenes tal vez las investigaciones resulten menos llamativas; se deciden encuentros regulares en Tartu, Estonia. Allí, la creatividad, paciencia y sagacidad de Lotman en la gestión acaban por nuclear los análisis semióticos en los sucesivos volúmenes de *Trabajos sobre los sistemas de signos*, fragmentariamente traducidos en nuestra lengua.

[x] Obviamente y a pesar de las críticas que efectúa el semiólogo comentado contra los formalistas, la influencia de éstos se percibe; también la de la lingüística estructural, y la de las teorías de la información y de la cibernética (Cáceres Sánchez, 1996 e: 257; Lozano, 1979 b: 18).

[xi] Incluso, pensó acerca del discurso histórico (Navarro, 1996 b: 18). A la sazón, postuló que los historiadores están cercados por un triple desgarro: a) linealizar los procesos al extremo de enredarse en una óptica finalista o providencialista, por la que la dinámica de los hechos es relatada como dirigida a cierto punto; b) no admiten que los acontecimientos puedan haber dado lugar a otros que, por determinadas causas, eran posibles pero quedaron excluidos; c) los investigadores evalúan lo sucedido como lo único viable (Lotman, 1996 d: 74).

[xii] Ello no ignora que el enciclopedista de Estonia, haya propuesto grandes 'ejes' como la suposición de que los procesos humanos se tensan por dialécticas que transitan por las dicotomías 'orden vs. desorden', 'simetría vs. asimetría', etc., que es probable que estructuren la 'realidad'.

[xiii] Cierto historiador, confundido con marxista siendo *au fond*, un sociólogo de la Historia, tal cual él mismo se autositúa, indicó en su voluminoso estudio de la formación de la clase obrera en Inglaterra entre 1790 y 1840, que en el seno de la cultura existen mecanismos que canalizan las energías psíquicas a los fines de que los subalternos no se dediquen a alterar el Orden, sino para que lo apuntalen (Thompson, 1989 a: 408-409). Denomina a tales estrategias sistémicas de reproducción, 'trampas psíquicas' (Thompson, 1989 a: 409).

[xiv] Uno de los mecanismos casusa/efecto 'rígidos' que ubica Marx, sería el de la perniciosa dialéctica entre base y superestructura, interacción nefasta que 'debiera' superarse en un socialismo consecuente con su horizonte de 'utopía'.

[xv] En estas semanas, estuvimos indagando el 'modo de investigación' que se puede reconstruir en el 'estilo de exposición' que aflora en el brillante *Origen de las especies*, de Charles Robert Darwin (1985). Y si bien a veces, se 'encapsula' en una concepción típica del siglo XIX acerca de la cientificidad de las ciencias, se lo puede enmarcar dentro del 'Paradigma' de la Complejidad, no sólo por su insistencia respecto a que las

modificaciones entre las especies se gestan por 'desvíos' o 'clinamen' que se amplían en escala sucesiva, sino porque tardó más de veinte largos años en publicar lo que bautizó como 'resumen' del ingente material documentado.

Deducimos por añadidura, que los 'rodeos', las 'dispersiones', los 'meandros', etc., son imprescindibles en cierta práctica científica que demora lo que enunciará para esquivar ser prescriptiva, imperativa, taxativa, poco 'elegante', etc.

[xvi] Vg., la sociología del conocimiento tendría en parte, ese potencial y en la medida en que puede constituirse en calidad de ciencia y abandonar el estado precientífico de la Sociología en general, que es un campo de 'simples' disputas ideológico-políticas contra Marx y la huida del capitalismo.

[xvii] Es este hecho el que impediría escindir como lo ideologiza Habermas (1994 b), la crítica de lo utópico, ya que la crítica que por historiar su propio derrotero, es hábil en disponer de puntos de apoyo para la práctica, tiene que poder articular utopías controladas con los recursos de lo deconstructivo, utopías que ayudarían a no cauterizar la imaginación de sociedades emancipadas.

Se justifica que Marx se haya opuesto a determinadas utopías que en realidad, eran 'utopismos', como las que hilvanaban los socialistas 'arcaicos' *y* los jóvenes hegelianos de donde provenía Engels (quien los conoció antes que su amigo pero se distanció también antes que él de ellos...), pero no a las utopías en sí, según lo que nos quieren publicitar Habermas y una reducción leninista del pensamiento de Marx. La crítica de matriz socialista al capitalismo, al Estado y gobierno de clases, a la economía, al trabajo, a la 'artefactuación' de una temporalidad agostada en la espera del retorno de la luz diurna, etc., penosos acontecimientos a los que habría que disolver (por eso, no podría hablarse de 'economía' o de 'trabajo' en el socialismo, ni de la especie de 'tiempo' que hubo hasta hoy, en el comunismo), supondría **inherentemente** la **imprescindible** aptitud para ficcionar una historicidad distinta a la de los dos millones de años palpitados.

[xviii] No hay que asustarse aquí con el fantasma de un alucinado 'imperialismo' semiótico... Ese temor sería cómplice con las fuerzas reaccionarias y conservadoras que apuntalan un 'Pensamiento Único', que va de la postmodernidad hasta ciertos feminismos y ecologismos, que neutraliza la imaginación teórica, la génesis de utopías y la imaginación política no capitalistas, anticapitalistas o decididamente socialistas.

[xix] La sospecha sobre que en cualquier *ratio* y racionalidad, pulsan flancos 'pantanosos' no se halla sólo en Bachelard (1973), Heidegger (1984) o Nietzsche, sino en Marx. La manifestación de que las ciencias, la tecnología y las técnicas colaboran con la optimización de la acumulación y valorización del capital, es una prueba; por eso, él no era un 'alegre' cientificista.

[xx] Los frankfurtianos, con más 'sponsoreo' que aciertos, difundieron que los utopismos libertarios se transmutaron en lo que no deseaban: el 'progreso' en destrucción, los medios de vida en técnicas subyugadas a Thánatos, la emancipación en extrañamiento, el tiempo de ocio en tiempo integrado al consumismo, la búsqueda de lo pluridimensional en lo aplanado, etc. Curiosamente, Habermas, que aplica el recurso de destripar a Marx para 'mostrar' que con él ocurrió lo enunciado por Benjamin, Adorno, Marcuse, no se tienta en emplear idéntica herramienta con su utopismo de una sociedad 'de la' comunicación y que 'resuelve' sus conflictos por la comunicación: si lo hiciera, se percataría que una presunta acción 'comunicativa' encubre desigualdades que son **imposibles** de solucionar 'dialogando', aunque no haya que desechar la autoaclaración ilustrada de las mayorías.

[xxi] Estamos enterados de que Habermas rechaza enfáticamente lo proferido, mas si entre las clasesamo y las clases dominadas o entre los grupos hegemónicos, que incluyen a las primeras, y los conjuntos populares, que absorben a las segundas (López, 2006 d), se 'marketinea' un 'diálogo' sin pretender antes o paralelamente, la subversión concreta y no 'sencillamente' simbólica o 'comunicativa' de las condiciones reales de dominio, poco podrá hacer la terapia colectiva de ciudadanos 'libres' que buscan interpretarse certeramente y en pos de una comunidad 'sin' nudos 'borromeos' asfixiantes (Lacan, 2006).

Obras Citadas

Althusser, Louis et al. 1998. *Para leer* El capital. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bachelard, Gastón. 1973. *El compromiso racionalista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre-Felix et al. 1995. *Respuestas*. *Por una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Cáceres Sánchez, Manuel. 1996 e. "Iurij Mikháilovich Lotman (1922/1993): una biografía intelectual" en Lotman, Iurij Mikháilovich. 1996 a. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis-Cátedra. Pp. 249-263.

Darwin, Charles Robert. 1985. *El origen de las especies*. Madrid: SARPE.

Deleuze, Gilles y Pierre-Felix Guattari. 1985. *El Anti/Edipo*. *Capitalismo y esquizofrenia*. Vol. I, Buenos Aires: Paidós.

Derrida, Jackie Eliahou et al. 1994. *Jacques Derrida*. Madrid: Cátedra.
Derrida, Jackie Eliahou et al. 2000. *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Derrida, Jackie Eliahou. 1989. *Márgenes de la Filosofía*. Madrid: Cátedra.
Derrida, Jackie Eliahou. 1995. *Espectros de Marx*. *El estado de la deuda, el trabajo de duelo y una Nueva Internacional*. Madrid: Trotta.
Derrida, Jackie Eliahou. 1997. *El monolingüismo del otro*. Buenos Aires: Manantial.

Díaz, Esther (edit.). 2000. *La posciencia*. *El conocimiento científico en las postrimerías de la Modernidad*. Buenos Aires: Biblos.

Dieterich, Heinz. 1999. *Nueva guía para la investigación científica*. Buenos Aires: Editorial 21.

Eidelberg, Alejandra. 1999. "Psicoanálisis, ciencia y posmodernismo. Presentación sobre el 'affaire Sokal' en el colegio epistemológico del ICBA", documento capturado en enero de 2007 en http://www.psicomundo.com/foros/psa-ciencia/eidelberg.htm

Foucault, Paul-Michel. 1987. *La verdad y las formas jurídicas*. México: Gedisa.
Foucault, Paul-Michel. 1997. *El nacimiento de la clínica*. *Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI.

Greimas, Algirdas Julien. 1992. *De la imperfección*. México: Universidad Autónoma de Puebla.

Habermas, Jürgen. 1994 a. *Ensayos políticos*. Barcelona: Ediciones Península.

Habermas, Jürgen. 1994 b. "La crisis del Estado de Bienestar y el agotamiento de las energías utópicas" en Habermas, Jürgen. 1994 a. *Ensayos políticos*. Barcelona: Ediciones Península. Pp. 113/134.
Habermas, Jürgen. 1995. *Teoría y praxis*. Barcelona: Altaya.
Habermas, Jürgen. 2007 b. "Unir a Europa es una tarea pendiente" en *Revista de cultura* Ñ. "Número especial. Ideas, ciencia, arte. El siglo XXI o la imparable velocidad de los cambios", suplemento del diario *Clarín*, Año IV, Número 172, sábado 13 de enero de 2007. Pp. 28-29.

Heidegger, Martin. 1984. *Ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Lacan, Jacques. 2006. *El Seminario*. *Libro 23*. *El* sinthome. *1975*. Buenos Aires: Paidós.

López, Edgardo Adrián. 2005 "Historia, Semiótica y Materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos semióticos. La dialéctica base/superestructura". Síntesis de 102 páginas de la Tesis Doctoral, difundida en http://www.centro-de-semiotica.com.ar/Lopez-Resumen.doc (http://www.archivo-semiotica.com.ar/ -home)
López, Edgardo Adrián. 2006 a. *Historia, Semiótica y Materialismo crítico*. *Segmentaciones sociales y procesos semióticos*. *La dialéctica base/superestructura*. Tesis Doctoral dirigida por el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin y aprobada en 23 de marzo de 2006 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, Pcia. de Salta, Salta capital, Argentina. ISBN tramitado por la Universidad Nacional de Salta (Res. Rectoral 1188/06), institución a la que se le cedieron los derechos de autor.
López, Edgardo Adrián. 2006 b. "Limitaciones intrínsecas de las Ciencias Sociales, que vuelven imprescindible la instancia de la crítica deconstructiva", comunicación presentada en las *Jornadas de la Escuela de Filosofía*, organizadas del 09 al 10 de noviembre en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. Inédita.
López, Edgardo Adrián. 2006 c. "Perspectivas historiográficas", trabajo leído en las *Jornadas de la Escuela de Filosofía*, que tuvieron lugar del 09 al 10 de noviembre en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. Inédita.
López, Edgardo Adrián. 2006 d. "Descripción tentativa de los grupos sociales pertenecientes a dos zonas rurales de la Alemania de 1890: una discusión con la interpretación weberiana" presentada en las *VII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, organizadas del 05 al 07 de diciembre en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. Inédita.

Lotman, Iurij Mikháilovich et al. 1979 a. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.
Lotman, Iurij Mikháilovich. 1982. *Estructura del texto artístico*. Ediciones Istmo.
Lotman, Iurij Mikháilovich. 1996 a. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis-Cátedra.
Lotman, Iurij Mikháilovich. 1996 c. "Acerca de la semiosfera. A la memoria de Roman Osipovich Jakobson" en Lotman, Iurij Mikháilovich. 1996 a. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis-Cátedra. Pp. 21/42.
Lotman, Iurij Mikháilovich. 1996 d. "Para la construcción de una teoría de la interacción de las culturas (el aspecto semiótico)" en Lotman, Iurij Mikháilovich. 1996 a. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis-Cátedra. Pp. 61-76.

Lozano, Jorge. 1979 b. “Introducción” en Lotman, Iurij Mikhálovich et al. 1979 a. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra. Pp. 9/36.

Marx, Karl Heinrich. 1974. *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. I, Buenos Aires: Cartago.
Marx, Karl Heinrich. 1975 a. *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. II, Buenos Aires: Cartago.
Marx, Karl Heinrich. 1975 b. *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. III, Buenos Aires: Cartago.

Navarro, Desiderio. 1996 b. “Al lector: sobre la selección y la traducción” en Lotman, Iurij Mikháilovich. 1996 a. *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis-Cátedra. Pp. 11-19.

Popper, Karl. 1992. *La miseria del historicismo*. Buenos Aires: Alianza.

Portantiero, Juan Carlos. 1990 b. “Introducción” en Portantiero, Juan Carlos. 1990 a. *La Sociología clásica: Durkheim y Weber*. Buenos Aires: CEAL. Pp. 9/30.

Thompson, Edward Palmer. 1989 a. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Vol. I, Barcelona: Crítica.

Wallerstein, Immanuel. 1996. *Abrir las Ciencias Sociales*. *Informe de la* Comisión Gulbenkian *para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.
Wallerstein, Immanuel. 1998. *Impensar las Ciencias Sociales*. *Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.

Weber, Max. 1994. *Sobre la teoría de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.